

Zona Este

Las bóvedas de San Martín

La Asociación de Escritores y Poetas del Este hizo llegar a nuestra agencia San Martín un trabajo de investigación de la señora María Ilda L. de Aranciaga como adhesión al 129° aniversario del fallecimiento del General José de San Martín.

Las bóvedas

Viniendo de Buenos Aires, al entrar a la ciudad de San Martín, sobre el costado izquierdo de la ruta siete, encontramos un monolito con una placa que hace mención al "Olivo Histórico", resto de la chacra que el Padre de la Patria cultivara por el año 1816. Aún en condiciones de fructificar, su verde grisácea fronda, da albergue al forastero que desee descansar. La presencia de este árbol casi centenario, nos indica donde terminaba en el Este.

Según el historiador mendocino Juan Draghi Lucero "esta propiedad lindaba por el primero con el carril de San Martín y derecho al frente de Dña. Vicenta Lucero de Rosas y por el segundo con calle y derecho al frente de Don Silvestre Moyano, canal Sud Alto Verde de por medio. Por el Este y Oeste con derechos de esta misma testamentaria y tiene ochocientos tres metros por cada uno de estos dos costados".

Actualmente, al oeste, hay una tranquera rústica que engancha un tejido de alambre destinado a proteger la casa solariega (hoy convertida en museo). Dos peldaños, revestidos de ladrillos de canto, permiten la entrada al ala Oeste. Una puerta de dos hojas, al centro, da paso a una amplia sala limitada por un largo corredor rectangular. El techo está construido con cañas y barro y prolijamente terminado con un alerón de madera calada. Un poco más alto, el techo circular de las habitaciones, está sostenido por pilares de madera con zapatas (especie de capiteles). Estas bóvedas son una verdadera obra de artesanía: las cañas, principal elemento, están sujetas a una guía unida por tientos de cuero y recubierta de barro con paja para darle consistencia.

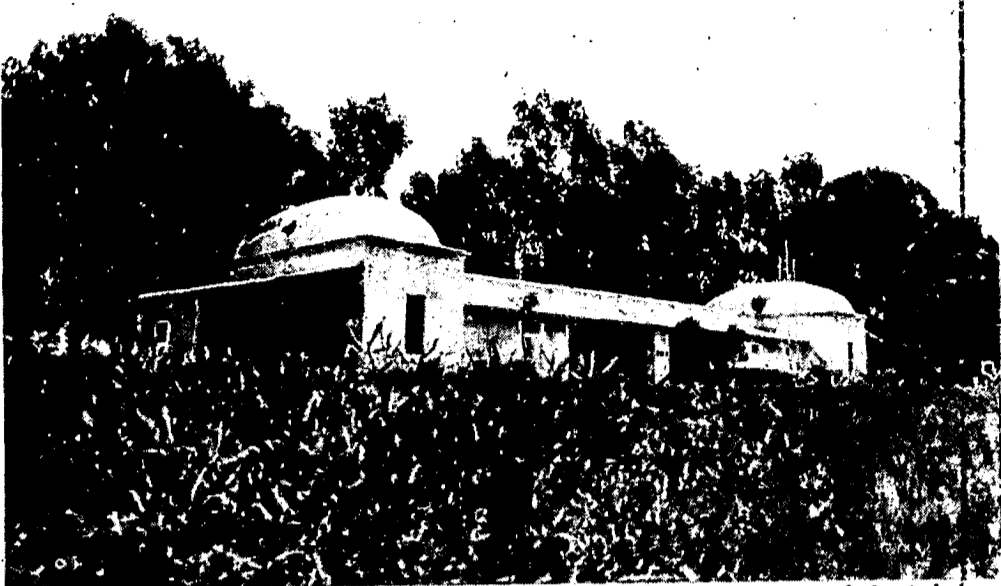
El modelo de la casa lo captó el General San Martín en el extranjero y, quizás, su misma instrucción militar lo llevó a construirla con sitios más elevados que han sido siempre de uso práctico para la guerra ya que desde ellos se puede ver más lejos y oír más claro.

La habitación central, destinada a sala de espera, se comunica hacia el norte y el sur, por dos puertas con vidrios y postigos. En la sala norte, sobre una tarima, tenía su escritorio el Libertador. La adornaban un mapa con el trazado de la ciudad, otro de la República Argentina, un retrato del prócer y otro de su hija. Sólidos sillones de roble con asiento de madera completaban el mobiliario. La habitación del sur fue siempre ocupada por una persona de su confianza que le ayudaba en las cuentas.

La disposición de la casa, hacia el oeste, es idéntica excepto por el agregado, sobre el costado sur, de la cocina, construida dos escalones más baja que el resto de la casa.

El ala Oeste se une a la del Este con una muralla recta construida de adobes en la línea media de las habitaciones del centro, es decir, como columna vertebral, del edificio, resguardada por un corredor de más de tres metros de ancho y treinta y cinco de largo. Hacia el norte, la muralla, no muestra una sola abertura excepto dos banderolas altas cerca del techo.

En la galería Sur hay dos grandes habitaciones en las cuales pueden caber treinta caballos con sus jinetes. Cada una de ellas posee una puerta chica de una hoja. A continuación hay un espacio rectangular, sin muralla lateral, cerrado por dos pilares de madera. Uno de ellos posee una cavadura en la base con un hierro insertado a modo de ranura, sujeta por dos bulbones, al parecer sería allí el lugar destinado a maestranza.



Un aspecto del solar histórico "Las Bóvedas" que ubica en el conurbano de la ciudad de San Martín.

La puerta de la cocina se comunica con esta parte del edificio.

En la bóveda del Este era donde pasaba la mayor parte del día el General por ser la más inmediata a la chacra. La construcción de la casa la encargó desde Perú a Herrera, quien también hizo los planos. Le decía en su carta "que soñaba con la felicidad que le podía proporcionar el hecho de convertir en Arcadia de su cuerpo y en Tebaida de su es-

píritu, la chacra de los Barriales."

En 1823, vuelve, después de la histórica entrevista de Guayaquil, a la finca de los Villanueva de San Martín. Ya en 1815 se había dedicado a fomentar la industria vitivinícola de Cuyo. El fundo no era extenso, pero él había sembrado huerta, alfalfares y viñas, tenía criadero de caballos y un molino. De estas cosas pensaba ocuparse cuando volvió y también de todo lo

relacionado con esta villa: trazado de sus calles, designación de un competente juez de aguas.

Sin embargo, no pudo encontrar aquí la felicidad completa, la paz soñada en los Barriales fracasó. No aceptó residir en Chile ni en Perú, renunció a la guerra en Guayaquil, tampoco encontró el camino libre a Buenos Aires. ¿Donde se vio obligado a ir el Santo de la Espada, el hombre que dió la libertad a medio Continente?